



## EL VIENTO

### SOPLA

El viento sopla y llega a mí un olor intenso, un olor nuevo lleno de matices dulces ¿de donde proviene? No lo se, pero parece como si estuviese encerrado dentro de un jardín, en un inmenso vergel rodeado de jazmines, mareándome con su aroma cálido, especiado y frutal, parece como si estuviese abrazado a la reina del edén, abrazado a una rosa roja, suave, exquisita y elegante.

Siento ese aroma dulzón que penetra dentro de mí, cojo aire y respiro esa fragancia colándose por mi nariz llegando hasta mi garganta, subiéndose a la boca, saboreando olor, olor a flores que ciñen mi cuerpo, que me comprimen sin dejarme respirar.

Quiero mover mis labios y no puedo, quiero abrir los ojos pero ellos tampoco quieren acatar las órdenes que le trasmite mi cerebro. Mis órganos

se han revelado, todos ellos se han declarado en huelga.

¿Qué está sucediendo?

Oigo voces, ¿pero qué dicen?, no entiendo nada ¡están todos locos!

Quiero gritar “yo no estoy muerto”.

Yo no he concertado una cita con la muerte, en mi agenda no existe esa palabra.

Tengo miedo, estoy horrorizado, pienso en cómo mi cuerpo se descompondrá, y seré alimento de gusanos, oigo cómo mis seres queridos se despiden de mí y llorando me dicen adiós.

Si al menos hubiese vivido en el antiguo Egipto, ahora me embalsamarían. Embalsamarían mi cuerpo con resinas y bálsamos que lo preservarían y alejarían de la putrefacción.

Pero el horror se apodera de mí, no quiero que saquen mis vísceras, las necesito para seguir vivo, solo con corazón y riñones no se puede vivir, un escalofrío recorre todo mi cuerpo, no quiero estar

introducido en natrón durante setenta días,  
demasiados días para estarme quieto.

Pero si dejo que lo hagan podría ser una momia y  
alcanzar la inmortalidad.

Para que quiero ser inmortal y estar envuelto con  
vendas de lino, metido en un estrecho sarcófago,  
sin poder ver la luz del sol, si lo que yo quiero es  
vivir.

Quiero andar por ribazos, oliendo el romero,  
tocando la tierra seca del monte de mi pueblo,  
quiero sentir como el cierzo alborota mi pelo,  
quiero hablar con mis vecinos y jugar al guiñote  
con mis amigos, quiero besar, acariciar y hacer el  
amor con mi esposa, quiero sentarme frente al  
Ebro y ver como pescan los astutos y desconfiados  
cormoranes, con su plumaje negro, como negros  
son ahora mis pensamientos, negros como las  
ropas de luto que visten los familiares que hasta  
mi llegan.

Otra idea invade mi mente y me atormenta, si estoy muerto ¿Qué harán ahora con mi cuerpo?

Mi esposa conoce mi temor por la cremación, no me gusta el calor, no quiero sentir como mi cuerpo se fríe a más de 800º, no quiero exponer mi carne durante dos horas a esa temperatura tan elevada, para terminar siendo ceniza, metida en un contenedor o espolvoreada al viento que sopla viajando a tierras extrañas.

Aunque si soy ceniza y viajo con el viento, podré recorrer de muerto los lugares que no visite estando vivo. Podré viajar a las playas caribeñas, volare hasta los fiordos noruegos o podré hacer un safari fotográfico por Kenia.

Basta ya, alejaros de mí todos esos pensamientos estúpidos, lo que quiero es estar vivo. Quiero ver el cielo estrellado todas las noches, escuchar la lluvia golpeando mis cristales mientras los relámpagos no cesan de cruzar el horizonte, quiero envejecer junto a mi santa y cuidar de mis nietos,

contarles cuentos y jugar con ellos, ver asomar esa esfera incandescente, que llamamos sol, cada mañana, para llenar mi cuerpo con su energía y despedirme de ella cuando llega la noche negra, negra como esta incertidumbre que invade mi espíritu, negra como las vestimentas de los que por mi lloran.

Oigo como le dan el pésame a mi hija y veo como ella se derrumba, entonces una luz me deslumbra, me deja ciego y noto como el camión choca contra mi coche, salgo disparado y mi cuerpo se estampa contra el asfalto, no llevaba el cinturón puesto.

Ahora me acuerdo de todo, he muerto en un accidente de tráfico, los sanitarios hicieron todo lo que estaba en sus manos, no paraban de decirme resiste Pablo, resiste, pero no les hice caso, por eso estoy aquí, en el tanatorio.

Me han maquillado, respetando la naturalidad de mi tez, para que mis familiares y amigos me velen

sin aprensión. Me han dejado incluso más guapo de lo que en realidad era.

Por eso huele a flores, por eso, ese aroma dulzón que me marea, esa fragancia que mastico y me llena las entrañas.

A eso es debido la indiferencia de mis órganos, a no querer moverse.

Ahora lo entiendo todo, me siento cansado, muy cansado y quiero descansar.

Quiero alejarme de todo este sufrimiento, me duele ver a mi esposa, a mi santa, como yo la llamo, agotada y rota de dolor.

Cierran la caja y viajo, hago mi último viaje al cementerio de Gelsa.

Mi esposa ha respetado mi miedo, voy a ser enterrado.

Escucho al párroco decir que mi familia no se tiene que sentir triste, por que solo a muerto mi cuerpo, que mi alma esta viajando hacía la vida eterna.

Nadie le escucha, todos lloran mi perdida, mi esposa besa una rosa roja y la lanza dentro de la sepultura, la cojo al vuelo, la beso y la pongo sobre mi pecho, junto a mi corazón, cierro los ojos y siento como las paladas de tierra caen sobre el ataúd.

Estoy solo y me gustaría decirles a todos que he sido muy feliz junto a ellos, pero ya no hay tiempo. Tres mujeres han sido las dueñas de mi corazón, mi madre, que aunque parezca un tópico es verdad “madre solo hay una”, mi esposa, mi amante eterna y mi hija, ese pedacito de mi ser que me hizo tan feliz. Tres mujeres que están diciéndome adiós con lágrimas en los ojos. Tres mujeres que veo alejarse de mí.

Me quedo solo, en una nube de aromas de flores, abrazado a la reina del edén, abrazándome con el pensamiento a ti.